

## Capítulo 30

Todas las miradas se centraron en el conde Palatio.

Los soldados aterrorizados.

Los caballeros desesperados.

Incluso Penia y Deus.

El gigante que se alzaba ante él.

Los ojos inexpresivos del gigante miraron a Alon, y los ojos impasibles de Alon le devolvieron la mirada.

Entonces.

[Sssss-]

Una sonrisa se dibujó en los labios del gigante.

[¡Jajajaja!]

La risa del gigante resonó por todo el espacio como si fuera a aplastarlo todo.

El suelo tembló y la risa fue tan potente que incluso los muertos, que cantaban con desesperación, cerraron la boca.

La mayoría de los vivos pensaron que la repentina risa del gigante estaba llena de burla y desprecio, pero contrariamente a lo que pensaban:

[¡Bien. Muy bien! ¡Oh, noble!]

La risa del gigante estaba llena de sinceridad, alegría y júbilo genuinos.

El ambiente alrededor del cuerpo del gigante cambió.

Configuración de privacidad

Del desprecio a la alegría, de la alegría al éxtasis.

Y entonces.

[¡Yo, Ulthultus, aceptaré tu duelo bajo el gran pacto!]

Ante el grito del gigante, los muertos que cantaban con desesperación comenzaron a moverse al unísono, formando un enorme círculo alrededor de Ulthultus y Alon.

Goteo, goteo...

La sangre que brotaba de los muertos empapaba el suelo, marcando sus límites.

Así se formó un coliseo rojo sangre.



En la arena de cenizas decorada con derramamiento de sangre,

[¡En virtud del gran pacto, hasta que termine el duelo, nadie podrá interferir en esta batalla sagrada!]

Tan pronto como se hizo la declaración, los cuerpos de los muertos explotaron, creando una pared roja sangre. Con eso, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Ulthultus.

Era una clara expresión de alegría.

Sin embargo, en contraste, el rostro de Alon permaneció completamente impasible.

Pero...

«... quiero irme a casa».

Detrás de su rostro impasible, Alon temblaba de miedo desesperado.

\*\*\*

Por mucho que se lo repitiera a sí mismo, la razón por la que Alon había venido al Norte era para matar al Dios Exterior Ulthultus que tenía ante sí.

Para ello, Alon había preparado todo lo necesario para enfrentarse al dios desde que se enteró de su despertar. Ahora solo quedaba llevarlo a cabo.



Sin embargo, a pesar de estar completamente preparado, la mente de Alon estaba llena de miedo por la abrumadora presión que emanaba del dios, mucho más allá de su imaginación.

«... Mantén la calma».

A pesar de haber tomado el «Elixir de la Excepcionalidad», que se suponía que estabilizaría su estado mental, Alon apenas lograba calmar su inquieto corazón, pero, a diferencia de su rostro impasible, su corazón comenzó a latir sin control.

No era solo la presión instintiva que emanaba el dios. Había una cosa que difería de sus expectativas.

«¿Por qué ha avanzado tanto el proceso de manifestación?».

Todos los Dioses Externos, una vez que descienden, necesitan tiempo para adaptarse a la realidad y, finalmente, completar el proceso de convertirse en un «dios sabio». Ulthultus no debería haber sido diferente.

Y, sin embargo, a pesar de ello, la manifestación de Ulthultus había progresado más rápido de lo esperado.

Aunque debería haber quedado aproximadamente un mes, el Dios Externo que tenía ante sí ya estaba cerca de convertirse en un dios sabio completo. Era evidente.

Este rápido progreso en la manifestación era un factor que Alon no había previsto.



## Configuración de privacidad

Cuanto más se acerca un dios a convertirse en un dios sabio, más fuerte se vuelve.

[Pero aún hay algo más curioso. Oh, noble que floreciste en medio de la barbarie, ¿por qué conoces nuestro pacto, aunque no eres de esta época?]

Mientras Alon tragaba saliva, recordando ese punto, Ulthultus le preguntó.

Sin embargo, Alon ya no podía permitirse el lujo de responder tranquilamente a sus palabras.

«¿Puedo hacerlo?».

Innumerables dudas y confusión llenaban su mente.

Ulthultus, que se había vuelto mucho más fuerte de lo esperado, estaba sacudiendo la determinación que Alon apenas había mantenido con pociones, pero pronto se sacudió la negatividad.

Desde el momento en que había llegado a este punto, Alon sabía que solo le quedaba un camino por recorrer.

Mientras Alon ordenaba sus confusos pensamientos y se sumía en el silencio, Ulthultus, aún muy animado, sonrió ampliamente y habló.

[Si no deseas hablar, que así sea. Estás en tu derecho. Entonces, comencemos el duelo sagrado].



Mientras la sonrisa del gigante se hacía más profunda, levantó el brazo.

[El duelo de Babilonia].

Ulthultus comenzó a avanzar hacia Alon.

Con cada paso, el suelo, manchado de ceniza y sangre, resonaba con ruido y dejaba huellas, pero Alon no se movió.

Simplemente se quedó allí, esperando al ser que tenía delante.

Y entonces,

iPum!

Incluso cuando Ulthultus llegó hasta él con un ruido sordo y levantó el puño, Alon permaneció en silencio, limitándose a observar.

Desde la distancia, comenzaron a alzarse voces curiosas de los vivos, pero Alon mantuvo su silencio, observando las acciones del gigante.

La razón era simple.

«Las reglas».

Huir o moverse en esta situación violaría las reglas del gran duelo babilónico, que había existido en la olvidada era de los dioses.



Solo había dos reglas en el duelo babilónico.

1. El atacante y el defensor se turnan, y el defensor no puede moverse.
2. El que solicitó el duelo debe ceder el primer ataque.

Este estilo de duelo por turnos significaba que si Alon se movía aunque fuera un solo paso, se perdería el significado.

Además, hacerlo le privaría de la oportunidad de enfrentarse al Dios Exterior que tenía ante sí.

Sin las restricciones del duelo, no habría forma de que pudiera matar a este dios, que podía matar sin esfuerzo incluso a Maestros Caballeros de un solo golpe.

#### Configuración de privacidad

En otras palabras, este duelo era el único medio que tenía Alon para imponer restricciones que le permitieran ganar.

«Fijación».

Por lo tanto, lo único que Alon podía hacer en ese momento era defenderse.

Murmurando entre dientes, una esfera apareció ante Alon.



«Condensación».

La esfera condensada se concentró en su brazo izquierdo.

«Refuerzo».

Al murmurar esas palabras, la energía condensada en su brazo izquierdo comenzó a emitir una luz intensa.

«Intensificación».

Cuando terminó de hablar y selló el gesto final, Ulthultus, aún con una amplia sonrisa, retiró el puño.

Los músculos se tensaron como una balista.

La fuerza acumulada comenzó a concentrarse en el puño cerrado.

Alon conocía bien esta técnica.

Porque la había visto antes.

En un segundo, podía destrozar el suelo.

En cinco segundos, podría romper el cielo.

Con diez segundos, podría cambiar el mundo.



Esta era la Canción de la Destrucción.

Y entonces,

[Realmente impresionante...]

Sintiendo una gran alegría por seguir las reglas de Babilonia, Ulthultus sonrió mientras todos a su alrededor mostraban expresiones de sorpresa.

Aunque no lo entendían del todo, instintivamente se dieron cuenta.

La fuerza en la mano del Dios Exterior distaba mucho de ser ordinaria.

En el momento en que todas las miradas se posaron en él,

[¡Oh, honorable persona que comprende la nobleza del duelo!]

Se lanzó el puñetazo.

!!!!

Con un rugido ensordecedor, todo quedó arrasado.

El suelo se abrió como si su corteza se hubiera hecho añicos.

El aire vibró, creando un fuerte sonido de explosión.



El mundo dentro del alcance de su puñetazo se convirtió momentáneamente en un vacío.

Y entonces.

iiiBoom!!!

Configuración de privacidad

Tras la explosión tardía y ensordecedora, el polvo gris se esparció en todas direcciones.

«Esto es increíble».

Podían verlo.

El mundo, completamente destruido, sin nada donde había golpeado el puño de Ulthultus.

Se formó un enorme cráter cónico en el suelo y el cielo gris se abrió, permitiendo que una puesta de sol púrpura proyectara su luz sobre la tierra.

Un poder abrumador.

Mientras los vivos, que habían estado mirando fijamente a Ulthultus de pie contra la puesta de sol, comenzaban a sentir una mezcla de desesperación y asombro,



«¿El conde... sigue vivo?».

«¿Qué? ¿Qué quieres decir...?».

Las miradas de todos se dirigieron hacia el espacio cónico ante el murmullo de uno de los caballeros.

Y entonces.

«Increíble...».

Junto con la suave maldición de un caballero, todos lo vieron.

El conde Palatio, empapado en sangre, estaba de pie.

El estado del conde distaba mucho de ser normal.

Su brazo derecho colgaba flácido, incapaz de ejercer ninguna fuerza, y la sangre que brotaba de su cuerpo parecía indicar que su muerte se acercaba.

Sin embargo, a pesar de las circunstancias, Alon se mantuvo firme, mirando fijamente al gigante sin mostrar emoción alguna.

Cuando el colgante en forma de loto que colgaba del cuello del conde se convirtió en cenizas y desapareció,

«Se han cumplido todas las condiciones».



La voz del conde resonó.

«Invoco el Juramento».

\*\*\*

El «Anillo del Arrogante» es un objeto que, al igual que el «Juramento» que adquirió originalmente, otorga poder a cambio de un precio.

La diferencia en el juego es que el objeto que se obtiene varía dependiendo de si la clase del protagonista es mago u otra profesión.

Hay otras dos diferencias.

Una es que, a diferencia del «juramento» que utilizaba originalmente, el anillo ofrece cuatro juramentos a la vez.

La otra es que, a diferencia del Juramento original, la condición para activar el anillo es que quien lo lleva debe estar en un estado cercano a la muerte.

Así pues, se cumplían todas las condiciones.

Había atraído intencionadamente al Dios Exterior a un duelo con restricciones.

Configuración de privacidad

Había bloqueado la mayor parte del dolor con la poción de Leviteon.



Había utilizado el artefacto de un solo uso que había adquirido antes de detenerse en Caliban, el «Colgante de la Reencarnación», que garantizaba la supervivencia sin importar lo grave que fuera la lesión, para resistir el ataque del dios.

Había reforzado obsesivamente solo su mano izquierda, aferrándose a la poción de recuperación, para introducírsela en la boca.

Y con eso, cumplió las condiciones del «Juramento».

«... Lo cumpliré».

En ese momento congelado en el tiempo, Alon, tras completar el juramento, miró hacia adelante.

Ante él se encontraba el gigante, lleno de gran alegría, con los brazos abiertos, inmóvil.

Como si esperara el ataque de Alon, el gigante no se movió ni un centímetro.

Alon se tambaleó, extendiendo su mano izquierda ilesa.

«Me llevó mucho tiempo preparar la poción de Leviteon, y sin ella, ni siquiera habría podido mantenerme en pie».

Una reflexión pronunciada en medio del dolor sordo.



Incluso después de tomar la poción analgésica de Leviteon y obligarse a tragarse la poción de recuperación de mayor grado, el cuerpo de Alon seguía destrozado.

A menos que fuera un elixir, su cuerpo no podía curarse al instante.

Pero, por ahora, bastaba con poder levantar la mano izquierda.

El gigante, que veneraba los duelos, había alcanzado la cima de la barbarie y ganado honor, no interferiría ni evitaría el ataque de Alon.

No importaba cuánto tiempo le llevara preparar ese ataque.

«Huu...»

Mientras Alon observaba cómo el aura mágica se elevaba en espiral desde su mano levantada, retorciéndose en un vórtice, recordó el juramento que acababa de hacer y sonrió levemente tras su rostro inexpresivo.

La naturaleza del Juramento, que exigía un gran sacrificio a cambio de un mayor poder, había hecho que sus restricciones fueran aún más severas de lo previsto inicialmente.

Ulthultus se había vuelto más fuerte debido a su rápida manifestación, superando las expectativas de Alon.

Sin embargo.

Ahora, Alon estaba seguro.

Este golpe alcanzaría al Dios Exterior.

¡Crack!

Mientras la espiral de electricidad comenzaba a retorcerse con un sonido extraño, Alon murmuró entre dientes y recordó los cuatro Juramentos.

«Refracción».

El primer juramento. Alterar las leyes del mundo al usar la magia en esta tierra helada.

«Punto».

Configuración de privacidad

El segundo juramento. Alterar las leyes del mundo al usar magia en un estado cercano a la muerte.

«Condensación».

El tercer Juramento. Alterar las leyes del mundo cuando te enfrentas a un dios con magia.

«Aniquilación».

El cuarto juramento.

Para alterar las leyes del mundo al enfrentarse al gran dios del duelo Ulthultus con magia.

Alon miró hacia adelante.

Ante él se había formado una enorme línea de rayos rojos.

Delgada y larga.

Iluminada por la luz púrpura del sol poniente, brillaba con un intenso color carmesí.

La magia gris que fluía del brazalete de su mano izquierda envolvía la línea roja del rayo como si fuera humo.

A los ojos de los caballeros y soldados, la figura de Alon se recortaba contra el fondo de la puesta de sol.

A los ojos de Deus y Penia, dos «ojos» aparecieron detrás de Alon, grabados en la puesta de sol.

Con eso.

«Línea de silencio».

Mientras Alon murmuraba, un destello blanco cegador se disparó hacia el gigante sonriente.

¡Boom!

La tierra gris recuperó brevemente el aspecto de un campo nevado de un blanco puro.